



IN MEMORIAM

ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, órgano de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, dedica, en este número, las primeras líneas de su sección necrológica, al Excmo. Sr. D. Francisco Mora Berenguer, Presidente de dicha Corporación, fallecido, en trágicas circunstancias, el día 24 de enero último, en el kilómetro 94 de la carretera de Valencia a Barcelona, junto a su hijo Carlos que le acompañaba. Su excepcional personalidad y sobre todo su vinculación a la Academia que presidía casi doce años, con amor y acierto patentes, y de la que era miembro numerario desde 1916, han hecho que diversas colaboraciones, en este número, una de ellas de su sucesor, el actual Presidente de la Corporación y otra del Cronista de la ciudad natal de don Francisco, así como la "Crónica" del ejercicio académico, dediquen particular referencia a su persona y al triste suceso que le llevó de nuestra compañía y del mundo de los vivos por designio inescrutable del Altísimo. Evitando reiteraciones siempre ociosas, se omite aquí la necrología detallada, ya constante en dichos lugares de la revista, pero no puede dejar de hacerse este "memento" especialísimo —cordial y admirativo a la vez— de quien, entre otros muchos servicios a la Academia, impulsó la reposición del material litúrgico de su Capilla, la mejora de los recursos económicos de la Corporación, la regularización de todas las funciones de la misma y, últimamente, previo acuerdo con el Municipio, el embellecimiento del solar contiguo al edificio de San Pío V, con la reposición de la monumental portada de Mandas, dando frente a los Viveros. En especial, debe quedar aquí constancia de que fue obra suya la reaparición de ARCHIVO en esta su segunda época, a partir de 1952, venciendo mil dificultades que parecían insuperables, y que alentó con celo cuidadoso la tarea de preparar los números sucesivos, llegando inclusive a confeccionar casi totalmente alguno de ellos, como el dedicado al pintor José de Ribera "el Españoleto", en su centenario.

Como cifra y resumen de la devoción a su memoria, que será imperecedera, y del vacío que su definitiva ausencia produce en esta Casa, tan difícilmente subsanable, valgan estas líneas y aún los restantes espacios de este número de ARCHIVO dedicados al desaparecido e ilustre Presidente, y sobre todo el deseo, traducido en sinceras preces, de que el Supremo Hacedor y Juez le haya otorgado la visión de la eterna belleza.

Descanse en paz el Excmo. Sr. D. Francisco Mora Berenguer, Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos.

EL EXCMO SR. D. ANTONIO GALLEGO BURÍN, DIRECTOR GENERAL DE BELLAS ARTES

Tras penosa enfermedad, que soportó con el ánimo bien templado y la entereza cristiana que le caracterizaban, falleció en Madrid el Excmo. Sr. D. Antonio Gallego Burín, Barón de San Calixto, Director General de Bellas Artes, el día 13 de enero del año en curso. Venía ocupando este alto cargo desde julio de 1951, al suceder en el mismo al Excmo. Sr. Marqués de Lozoya.



Nacido el 20 de enero de 1895, en Granada, la bella ciudad andaluza que tanto amó siempre y cuyos excepcionales valores estéticos —paisaje incomparable, monumentos árabes y cristianos notabilísimos— contribuyeron, sin duda, en gran manera, a despertar su vocación histórico-artística; ganó pronto, a sus 31 años, la cátedra universitaria, primero de Teoría de la Literatura y de las Artes, de Historia del

Arte luego, que había de constituir su actividad básica.

Su tarea docente e investigadora, se proyectó principalmente en la formación de una verdadera escuela local de historiadores del arte y en no pocas publicaciones, bien conocidas y estimadas, como, refiriéndonos sólo a algunas de tema artístico, son *José de Mora, escultor*, Granada, 1925; *Tres familias de escultores: los Menas, los Moras y los Roldanes*, Madrid, 1926; *Pedro de Mena y el misticismo español*, Granada, 1930; *Un escultor del siglo XVIII: Torcuato Ruiz del Peral*, Granada, 1936; *La destrucción del tesoro artístico de España*, Granada, 1938; *Carácter y surtido del arte español*, Granada, 1938; *Pablo de Rojas, el maestro de Martínez Montañés*, Sevilla, 1939; *La reforma de Granada*, Madrid, 1946; *Guía artística de Granada*, Granada, 1938, 1946; *Granada, Guía artística del viajero*, Granada, 1950; *Lo barroco y el barroco de Granada*. Granada, 1948, y *La Capilla Real de Granada* (1.^a edición, Granada, 1931, y 2.^a edición, Madrid, s. d.).

Al margen de estas actividades, pero requerido por las circunstancias del país, se hizo cargo de la Alcaldía de Granada en circunstancias difíciles, realizando una gestión memorable en la que supo simultanear las mejoras materiales y de los servicios del municipio con el más exquisito cuidado de aquellos valores artísticos que sentía y había estudiado como ninguno.

En la Dirección General de Bellas Artes, durante casi un decenio, se evidenciaron su patriotismo, una exquisita sensibilidad y un buen gusto indudable, así como una voluntad de servicio puesta a prueba, en los últi-

mos años, sobre todo, por los altibajos de su salud.

Sin dar tregua al descanso, fue el alma de las exposiciones celebradas en Granada sobre diversos motivos monográficos de la pintura española, con ocasión de los brillantes festivales que allí tuvieron lugar, y que se centraron en los sugestivos temas de Zurbarán, Alonso Cano y los Ribaltas y la escuela tenebrista valenciana (que desde entonces suscitó especial interés crítico general) y, sobre todo, de las tituladas "Carlos V y su ambiente" y "Velázquez y lo velazqueño", dirigiendo la instalación de esta última desde el lecho, en su postrera enfermedad, hasta el punto de que ya no pudo asistir a su brillantísima inauguración ni visitar esta muestra excepcional, verdadera criatura de su capacidad organizadora.

Propulsó con singular energía la reconstrucción del Teatro Real, las Exposiciones Nacionales, a las que infundió nuevo y amplio espíritu, y las bienales hispano-americanas, así como la reorganización concienzuda de los centros artísticos docentes, dejando ultimado el proyecto de Ley oportuno, laboriosamente preparado.

Valencia y sus instituciones de arte no podrán olvidar su celo en la triste ocasión de las trágicas inundaciones de 1957, interesándose desde el primer momento, visitándolas detenidamente, arbitrando soluciones y recursos, y ayudando las iniciativas en tal sentido, como la gran exposición en Madrid pro-damnificados, por cuyo motivo el Círculo de Bellas Artes de Valencia le concedió su medalla de honor, pendiente de serle impuesta, para cuando

le permitiese venir al efecto la dolencia que, luego, le llevó al sepulcro.

Caballero y caballeroso, con una amplia visión de los problemas y un selectísimo criterio artístico, don Antonio Gallego Burín será recordado con especial aprecio por quienes le trataron. R. I. P.

EL PROFESOR MR. MARTIN S. SORIA

En la horrorosa catástrofe que cortó la vida a los setenta y seis pasajeros y tripulantes del avión caído al ir a tomar tierra en Bruselas a las 10'05 del miércoles 15 de febrero, figuraba desgraciadamente el erudito investigador y docente norteamericano Mr. Martin S. Soria, de la Universidad del Estado de Michagan, conocido en todo el ámbito histórico artístico por la abundancia, solidez y sagacidad de sus escritos y publicaciones.

Había dedicado un especial interés a los pintores valencianos: los March, Vicente Giner, Vicente Salvador Gómez y Agustín Esteve, al que no hace mucho había consagrado un libro impreso en nuestra ciudad, por el servicio de Estudios Artísticos de la Institución "Alfonso el Magnánimo", bajo la dirección del cronista.

El Dr. Soria había sido elegido miembro correspondiente de nuestra Academia en diciembre del pasado año, elección que apreció mucho y se proponía visitar de nuevo Valencia, sus Museos y colecciones que tan bien conocía y en los que siempre descubría algo nuevo, en la estancia en España

con motivo de las conmemoraciones centenarias velazqueñas, con cuyo objeto venía desde su país, especialmente para asistir como invitado al Congreso de Cooperación Intelectual que se ha celebrado en Málaga y Sevilla, como clausura del año velazqueño.

La Academia que sólo ha podido contarle entre sus miembros setenta días, pero que apreciaba mucho sus trabajos y opiniones, como demostró en el número anterior de ARCHIVO al reseñar su último e importante libro *Art and architecture in Spain and Portugal & their American Dominions 1500-1800*, se condeue sinceramente de esta dolorosa pérdida. E. P. D.

DON CARLOS MORA ORTIZ DE TARANCO

Víctima del mismo accidente que costó la vida a su ilustre padre, el Presidente de esta Real Academia don Francisco Mora Berenguer, pereció en plena juventud en el accidente automovilístico de Ribera de Cabanes don



Carlos Mora Ortiz de Taranco, unido en la muerte, como había estado en vida, al autor de sus días.

Excelente hijo y esposo, correctísimo caballero y profesional distinguido en su carrera de Maestro Aparejador —lo que le había permitido colaborar directamente con su padre—, don Carlos Mora deja en todos cuantos le trataron el recuerdo de su franca simpatía, de sus sólidos principios cristianos y de una atrayente sencillez que habrán sido ya, sin duda, galardonadas por Aquel que juzga y premia las virtudes humanas. Descanse en paz.

DON FRANCISCO POVO, PINTOR

Pérdida notable para el arte valenciano ha sido la muerte de este distinguido artista, de inquietud y sensibilidad bien probadas, que había creado tantas pequeñas maravillas dentro de un gusto refinado afín a las delicadezas del último barroco francés o en la atmósfera arcádica de lo "goyesco" español.

Pintor delicioso de lienzos, tablillas y abanicos, Povo —que había sabido captar lo mejor en la compañía de sus grandes contemporáneos de la escuela valenciana y en los más ilustres ambientes europeos— creó un estilo, deja innumerables obras, no pocas entendidas como rendido homenaje a la mujer, y fue propulsor de exposiciones e iniciativas artísticas diversas cuya memoria perdura.

Falleció en Valencia el primero de enero último, a la edad de ochenta y un años, siendo su muerte muy sentida. Descanse en paz.

DON SANTIAGO DE LES

Cerrando esta edición llega la triste noticia del fallecimiento del distinguido pintor valenciano cuyo nombre intitula estas líneas y que, destacado siempre en su profesión, había obtenido últimamente merecido renombre como retratista de elegante y ágil técnica.

Nacido en Alcudia de Carlet en 1898, se formó en las clases que a la sazón regía la Real Academia de San Carlos, mereciendo lucidas calificaciones y destacando pronto en certámenes juveniles, como, luego, en cuantos con-

currió. Había cultivado cuadros de costumbres, el tema religioso y siempre el retrato, su última y mayor especialidad, evolucionando hacia una mayor simplificación y un acorde cromático más depurado. Sus obras más recientes, los retratos de S. E. el Jefe del Estado y de los señores Bordonau y Serrano Anguita, como el cuadro del Beato Antón Martín, acusan sin duda el punto más alto de su labor, cuya nota más estimable es sin duda una evidente y palmaria superación. R. I. P.

F. M.^a G.

